

EL ETNÓGRAFO



Universidad
de los Andes

Boletín del Departamento de Antropología
Bogotá, Colombia



OCTUBRE DE 2005

BOLETÍN NO. 3

EDITORIAL

Las Prácticas en el Departamento de Antropología, son un desarrollo reciente. Si bien en épocas anteriores existieron salidas de campo y más recientemente se mantuvo en el área de Arqueología una espacie de "escuela de verano" con actividades en el Alto Magdalena, la situación de orden público de los últimos años cerró estos espacios. Frente a la necesidad de brindar a los estudiantes oportunidades para entrar en contacto con los lugares y las actividades en las cuales pueden llegar a desempeñarse como profesional en un futuro cercano, el Departamento entró en contacto con distintas entidades y empresas - públicas y privadas - para buscar espacios de prácticas y pasantías. A esta búsqueda se sumó posteriormente la de los mismos estudiantes quienes han encontrado oportunidades en organizaciones que llevan a cabo actividades en áreas específicas de su interés. Se crearon dos modalidades de Práctica: una semestral que recibe 3 créditos y otra, de Opción de Grado con mayor intensidad, equivalente a medio tiempo y 6 créditos, más cercana a un posible desempeño profesional futuro. Dentro de estas modalidades se reanudaron también las salidas en el área de arqueología. El resultado ha sido particularmente estimulante, el interés por las Prácticas ha aumentando hasta ser el Departamento que, después

de la Facultad de Administración, más practicantes tienen en la Universidad. En la modalidad de Opción de Grado se han dado varios casos en los cuales la entidad ha ofrecido trabajo al egresado, para continuar en la labor emprendida. El interés de varias entidades es notorio, dada la alta preparación y capacidad que identifican en algunos estudiantes, hasta el punto de preferirlos sistemáticamente sobre otros practicantes de otras carreras y Universidades, según sus testimonios.

Las Prácticas están reglamentadas no solo por la entidad central de la Universidad que se encarga de los aspectos administrativos del contacto inter-institucional: el CTP, sino también internamente por el Departamento mediante instructivos detallados que por una parte informan al estudiante de sus responsabilidades y por otra informan al encargado de dirigir la Práctica en la respectiva entidad, sobre los compromisos y expectativas con relación a la labor del estudiante. Durante la práctica el estudiante es acompañado por un profesor del Departamento de quien recibe orientación, a quien entrega sus informes y quien finalmente le da su nota académica. Como requisito de la Práctica como Opción de Grado, se creó un nuevo curso: Metodología de Prácticas, para preparar al estudiante para realizar esta modalidad.

Fabricio Cabrera

EXPERIENCIA EN EL DABS

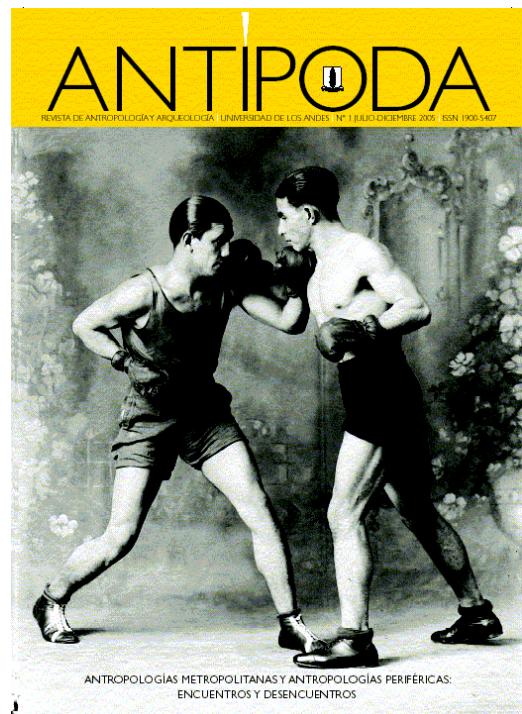
Mi trabajo en el DABS tuvo como objetivo personal encontrar un punto en él cual fuera posible unir lo teórico y lo práctico de la antropología, esto sería posible en cuanto el trabajo práctico en la institución debería llevar como conclusión un informe escrito. El trabajo de tres meses consistió en realizar talleres de sensibilización con habitantes de calle (entre 18 y 54 años) que regularmente asistieran al hogar de paso. Realice talleres de escritura en su mayoría tema libre, con lo cual quise entrar en las concepciones que estos individuos tienen de sus mundos cotidianos. Fue útil para mi formación como antropóloga, estudiante y sobre todo como ser humano



tener una aproximación tan directa con la pobreza, el hambre, la decepción, las carencias, las adicciones y sus consecuencias; Y comprender que estos individuos que solemos compadecer o aborrecer, han tomado una decisión de vida. Ellos llegan a la calle por mil motivos, pero allí han construido una forma de vida, como un carpintero o un oficinista, cuentan con actividades diarias, horarios, rutas de trabajo y por supuesto una variedad de razones que los ayudan a soportar el tipo de vida que han decidido llevar. Dentro de la institución "sus hogares de paso" son seres humanos con muchas historias y miradas que contar.

Laura Cabeza Cifuentes.

INVITACIÓN A LOS ESTUDIANTES DE ANTROPOLOGÍA:



ANTROPOLOGÍAS METROPOLITANAS Y ANTROPOLOGÍAS PERIFÉRICAS:
ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

EL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD

CARLOS ANGULO GALVIS

EL DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CARL HENRIK LANGEBAEK

LA DIRECTORA DEL DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

CLAUDIA STEINER

Tienen el gusto de invitar al lanzamiento de *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología* y a la celebración de los cuarenta años de la fundación del Departamento de Antropología

El año pasado el Departamento de Antropología de la Universidad de Los Andes cumplió cuarenta años siendo así el más antiguo del país. A estas alturas sus integrantes están muy orgullosos de que con el paso del tiempo el Departamento siempre se haya escogido la posibilidad de renovarse cada vez que lo considera necesario. Este es uno de esos momentos ya que durante el último año, el Departamento inició un proceso de fortalecimiento institucional y académico, que condujo a la vinculación de nuevos profesores a la planta, interesados en diferentes áreas de investigación y docencia. Se ha considerado, por lo tanto, que la revista del Departamento debe reflejar esta misma intención de cambio. De ahí que ahora aparezca *Antípoda* con una nueva cara, un nuevo nombre unido al antiguo, *Revista de Antropología y Arqueología*, y un nuevo editor, Alejandro Castillejo.

LOS ESTUDIANTES CUENTAN

Dicen del trabajo de campo

Muchas veces no le asignamos a las palabras el significado y el valor que se merecen. La expresión "trabajo de campo" puede llegar a sugerirnos ideas muy diversas si la consideramos en los cómodos prados del "Bobo". Sin embargo, todo lo que tenemos en mente empieza a desmoronarse ante el exótico cuadro de 10 "uniandinos" que vestidos de turistas, esperan bajo el inclemente sol de Sabana Grande. Casi a 1000Km de "la Pola", estos desconocidos nos preparamos para emprender juntos una experiencia sumamente enriquecedora. Tras sortear difíciles retos de convivencia, soportar duras condiciones ambientales y logísticas, y trabajar como pocos uniandinos lo hacen, es decir, con la pala al hombro, los 10 estudiantes de antropología que partimos de Bogotá, evolucionamos en formas inesperadas. Igualmente, la expresión "trabajo de campo" ha asumido un nuevo significado para nuestra formación y nuestra vida.

En avión o flota llegamos a Sabana Grande para llevar a cabo el proyecto Parca (Proyecto Arqueológico Regional Costa Atlántica). Sin importar nuestras edades o nuestras muy diversas características, todos teníamos una misión conjunta. El objetivo era realizar la prospección de 20 Km² de terreno. Aunque es un gran trabajo, debería ser muy normal para cualquier

persona que haya tomado fundamentos de Arqueología. Sin embargo, de la teoría a la práctica hay mucho trecho. Es muy diferente sacar el conocimiento de copyandes que de la tierra dura. A mi parecer, esto es una cosa que hay que tener clara. Además de convertirnos en dispensadores bibliográficos, los estudiantes de antropología debemos ser conscientes de que los sujetos de nuestra disciplina se encuentran fuera de las aulas; en el mundo real, un mundo donde no todo está escrito y las cosas se aprenden hablando o a pica y pala. Alejados de los modelos metafísicos de la antropología y la arqueología, los estudiantes de Parca nos encontramos con el verdadero significado del trabajo. Tanto del trabajo de campo arqueológico, como del trabajo de la gente; de los colombianos.

Alejándonos del trabajo arqueológico como tal, quisiera aprovechar este espacio para hacer referencia a algo que valoré particularmente dentro del trabajo de campo. Si bien nuestro objeto de estudio eran poblaciones extintas, fuimos a dar en una zona bien habitada. Tuvimos la experiencia de pedir permiso para entrar a cada finca, entrar en las casas, estar con las familias, conocer sus nombres y compartir sus ideas con respecto a este y otros temas, trabajar hombro a hombro con gente de la región y,

de vez en cuando aceptar con gusto un vaso de agua helada que nos ofrecían amablemente en una finca pero nos podía producir diarreas bíblicas (Aunque estuvieron muy presentes, por decencia no hablé de ese tema). Quien puede olvidar los consejos botánicos de Badid, la neverita con aguapanela helada de Juan o los dientes plateados de "Jamie Jansa" que con el tractor azul de la finca "San Martín" recorría toda la región como si allí no hubiera otro.

Para concluir, quisiera decir que participar en este proyecto fue una experiencia enriquecedora. Además de que pudimos darle un rostro tangible a aquella arqueología de la que se nos habla en los salones del Lleras, el viaje y el proyecto nos pusieron ante distintas cosas que resulta muy útil tener presente en nuestra disciplina y en nuestra conciencia como colombianos. Además de acrecentar nuestro conocimiento arqueológico, pudimos aprender un poco más sobre el país y su gente. La majestuosidad del río Magdalena y sus ciénagas, la amabilidad de los "Rodillones" (Habitantes de Sabana Grande) y las comidas en "Con candela" donde "Checho", son solo algunos de los recuerdos que quedaron grabados en nuestra memoria. En fin, hay cosas que nunca asumen su verdadero significado hasta que no se las toca y se las vive en carne propia.

REGATEO, MITO Y REALIDAD

La pregunta de mi jefe fue abusivamente directa: "¿Cuánto cobra?". Yo, que ya sabía que iba a ser contratado, quedé tan intimidado que creí que cualquier cifra que saliera de mis labios, así fueran 100 pesos, podría ser una grosería.

"¿Cuánto ofrecen?" –le respondí–. Un paso en falso según los expertos que consulté después de sucedido el hecho que estoy narrando. Pero qué más hacía si en mi mente, y tal vez en la de muchos estudiantes de humanidades, la prácti-

ca y el estudio son casi lo mismo, o mejor, valen lo mismo: la escrupulosa experiencia.

No espero que exista un CBU o algún curso que nos enseñe cuánto cobrar por nuestro trabajo ("Regateo, mito y realidad", sugeriría al maestro que decidiera abrirlo). Pero sí creo que hay una realidad perjudicial y es nuestra gran ignorancia al firmar contratos, al cobrar, al pedir un aumento, en fin, a valorar nuestro trabajo. Porque con la excusa de que aún no tenemos el bendito diploma a muchos timan con tres pesos. Algo

más trágico (y no exagero), es nuestra ignorancia sobre las pensiones o la salud obligatoria, dos temas, que como me lo dijo una compañera del Departamento, "nos dan lo mismo". No quiero revelar el sueldo que terminé ganando por mi trabajo (con el cual estoy contento y siento que no me timaron) pero sí creo que es necesario abrir un espacio junto al CTP para recibir alguna charla sobre el tema. Si están de acuerdo conmigo escriban a: r-hernan@uniandes.edu.co.

Rodolfo Hernández

EXPERIENCIA DE PRÁCTICA- ICBF

Mi segunda experiencia de práctica, llevada a cabo en el ICBF durante el segundo semestre del 2004, fue en rigor la primera oportunidad que tuve de poner en ejercicio mis conocimientos y habilidades como antropólogo. La labor que se me asignó consistía en brindar soporte conceptual a la campaña de registro y cedulación para población vulnerable—específicamente indígena— adelantada por la Registraduría Nacional en coordinación con el Instituto. Tuve la fortuna de asistir a una de las jornadas de la campaña, realizada en Nabusímake, Sierra Nevada de Santa Marta, con la comunidad Ika o Arhuaca. El propósito de mi visita a este lugar, claro está, no era desarrollar una observación etnográfí-

ca sobre la población indígena en sí, sino monitorear la puesta en escena de la jornada. Y la conclusión más simple a la que pude llegar es que, si bien este tipo de programas puede resultar beneficioso en términos de las posibilidades que abre a los grupos en cuestión —por cuanto la tenencia de documentos de identidad es indispensable para el ejercicio de la ciudadanía—, la consecución última de sus metas se encuentra altamente condicionada por una serie de factores que trascienden el ámbito estricto de su ejecución —la carencia de recursos e infraestructura adecuada, por ejemplo—, proceso que no está exento de arbitrariedades. Esto es, en pocas palabras, lo que puedo decir en retrospectiva sobre mi práctica.

Ricardo Augusto Barón Ramos

SÁTIRO



Juan Diego Poveda